

En 1920 nació una niña llamada Margot en la localidad de Río Bueno, de la Región de los Ríos. Fue la mayor de los 12 hijos de la familia Duhalde Sotomayor que tenía tierras en la zona. Su padre era descendiente vasco francés y su madre provenía de una antigua familia de origen gallego que había migrado a estos lares a mediados del siglo XVII. Nada indicaba que la nueva miembro del clan se saliera de los moldes prestablecidos como, de hecho, si ocurrió...



Plaza de Armas de Río Bueno.



Archivo Margot Duhalde.

Los padres de **MARGOT DUHALDE**.

“Fui criada en una familia sumamente tradicional. Mi padre era agricultor. La imagen que tengo de mi mamá, es la de ella esperando a un hijo o dando de mamar a un bebé. Tuvo 12 retoños. Mi madre, Rosa Sotomayor Arriagada, nunca descuidó nuestra educación. Yo fui criada para seguir su mismo destino, sin embargo, mis fuertes aires de independencia dispusieron lo contrario”.

MARGOT DUHALDE en una entrevista para euskonews (2002).

“Los aviones que hacían el correo para la Línea Aérea Nacional volaban justo por encima de nuestras tierras. Quería verlos más de cerca. ¿Cómo?

Me subía al techo de la antigua casona apañada de un par de anteojos larga vista regalado por mis padres; pensando ellos, claro, que era sólo simple curiosidad. Finalmente ocurrió.

Un avión cayó muy cerca de la casa en medio de un potrero debido a una emergencia; cuando me acerqué y lo pude tocar supe inmediatamente que quería ser aviadora”.

MARGOT DUHALDE en entrevista para Euskoneews (2002).



Ilustración libro “El espíritu al sur del mundo”, LanChile (1999).

Fue en 1929 cuando –bajo la inspiración y visión de Arturo Merino Benítez (más adelante nombrado Comodoro)– nace la Línea Aérea Postal de Chile que fue inicialmente operada por el Ejército y que a los pocos años pasó a ser Línea Aérea Nacional, LAN. ¿Su función? Dotar al país de un servicio postal más expedito y tomar posesión del derecho de transporte y uso del espacio aéreo nacional que, por entonces, solicitaban otras compañías aéreas internacionales.

La primera ruta fue Santiago-Arica. Esta demoraba 2 días y constaba de 5 escalas técnicas. Ya en 1930 estaba en operaciones la ruta Santiago-Puerto Montt, con escalas en Chillán y Temuco. Fueron esos aviones trimotor Ford 5 AT-C (con capacidad para 12 pasajeros) los que –desde sus tierras en las cercanías de Río Bueno– veía pasar la niña Margot con absoluta fascinación.

“La verdad es que los franceses del comité no sabían qué hacer conmigo. Confundieron mi nombre con el de Marcel, es decir, pensaron que era un hombre”.

“Tres meses pasaron, hasta que a alguien se le ocurrió la fantástica idea de mandarme a un pueblo para cumplir la aburridísima labor de ayudar a una francesa que tenía una casa de reposo para pilotos”.

MARGOT en entrevista para Euskonews (2002).

Con solo 16 años a cuesta Margot ya tenía claro su destino: sería piloto. Para ello convenció a sus padres que la dejaran viajar a Santiago para integrarse al Club Aéreo. Ahí Margot tuvo que mentir: dijo que tenía 20 años, la edad mínima para entrar al mentado Club que operaba en el aeródromo de Los Cerrillos. Pero no fue la única valla. Los instructores chilenos se negaban a enseñarle a una mujer. Fue gracias al aviador francés, César Copeta –con quien se hizo amiga– que estos finalmente aceptaron darle “alas” de capacitación a una mujer que ya las traía en sus genes. Su posibilidad de demostrar en un mundo de hombres que no hay imposibles para las mujeres, era inminente...

El 30 de abril de 1938 se recibe como piloto civil. No tenía aún 18 años. Simultáneamente se desata la Segunda Guerra Mundial. Las horribles noticias de los sucesos en Europa tras el protagonismo de las fuerzas nazis encabezadas por Adolf Hitler, la golpearon. Francia –su segunda patria (era descendiente de franceses)– la llamaba. Margot se alista en la Defensa de Francia Libre que por entonces comandaba Charles De Gaulle, desde Inglaterra.





Fotografía tomada de www.pilotosretiradoslan.cl



Fotografía tomada de <https://deskgram.net>

“Fue muy difícil. No dominaba el idioma por lo que todo se me hizo cuesta arriba. Logré que me dieran el puesto de mecánico mientras aprendía los términos técnicos”.

MARGOT refiriéndose a sus inicios en la Royal Air Force de Inglaterra.

Tras un breve paso por París –ocupado por los nazi– donde se desempeñó en arriesgadas labores para la Resistencia, en agosto de 1941, Margot es comisionada como piloto cadete en la Organización de Transporte Aéreo Insular (ATA) dependiente de la Real Fuerza Aérea de Inglaterra. Al servicio de la ATA, la joven piloto del Tercer Mundo, voló 1.158 horas y transportó más de sesenta tipos de aviones, entre cazas, bombarderos, de transporte e instrucción. Su valiente gesta le implicó el grado de “first officer” de la Fuerza Aérea británica.

Finalizado el conflicto bélico, regresa a Francia donde fue ascendida a teniente y recibió honores por ser la segunda piloto militar de la historia de la Fuerza Aérea Francesa. Como tal, le tocaron misiones en Marruecos y fue comisionada –en su calidad de oficial francés– en cometidos en América del Sur. Asimismo, por los servicios prestados a la patria, en 1947 el gobierno galo le otorgó la afamada Condecoración Legión de Honor en grado de Caballero. Margot recién había cumplido 27 años y hace 7 que no pisaba suelo chileno.

Si bien intuía que le costaría reinsertarse después de tantos y tan fecundos años en Europa, finalmente, llegó la hora para que Margot regresara a su tierra natal. Lo primero que hizo fue presentarse en Lan Chile para pedir trabajo. Y, como en su autobiografía ella misma confiesa que lo suponía, recibió un rotundo no como respuesta. ¿Por haber sido mujer?

Pasados unos meses difíciles, Margot recibe el llamado de Julio Menéndez Prendes que le ofreció ser su piloto particular. En sus nuevas funciones, frecuenta el club de la FACH y se reencuentra con los antiguos compañeros del aire. En 1947 fue llamada a formar parte de la Fuerza Aérea de Chile. Su primer destino fue la base Cerro Moreno en Antofagasta y luego vino Santiago. En la capital asumió la dirección del Aeródromo de Tobalaba. Más adelante, estuvo en la base aérea de Punta Arenas y en otras destinaciones hasta su jubilación con honores en 1987.



En 1987, en una emocionante ceremonia del Club de Campo de Oficiales Quinchamalí de la FACH, Margot recibió la Cruz al Mérito Aeronáutico de Chile.



La Fuerza Aérea de Chile, FACH fue creada por el Decreto Supremo N° 1.167, del 21 de marzo de 1930. El Comodoro Arturo Merino Benítez, se convirtió en el primer Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea y, a su vez, en el primer Subsecretario de Aviación. Entonces se crearon los primeros aeródromos a lo largo del territorio.



Fotografía tomada de www.pilotosretiradoslan.cl

“Los hombres dijeron siempre que las mujeres no iban a ser capaces de volar esos aviones y después tuvieron que agachar el moño nomás, porque en realidad volamos igual que ellos”.

MARGOT DUHALDE en entrevista para BBC Mundo.

“Había examinadores que no querían agarrar los controles de vuelo porque pensaban que era inseguro volar con una mujer al mando del avión”.

MARGOT DUHALDE en entrevista con Eduardo Werner, historiador del Museo Nacional Aeronáutico.

“Cuando yo volaba me sentía parte del avión y, a su vez, el avión era parte de mí. La aviación fue mi vida”.

MARGOT DUHALDE para revista Revista TallyHo, la revista aeronáutica de Chile (2015).



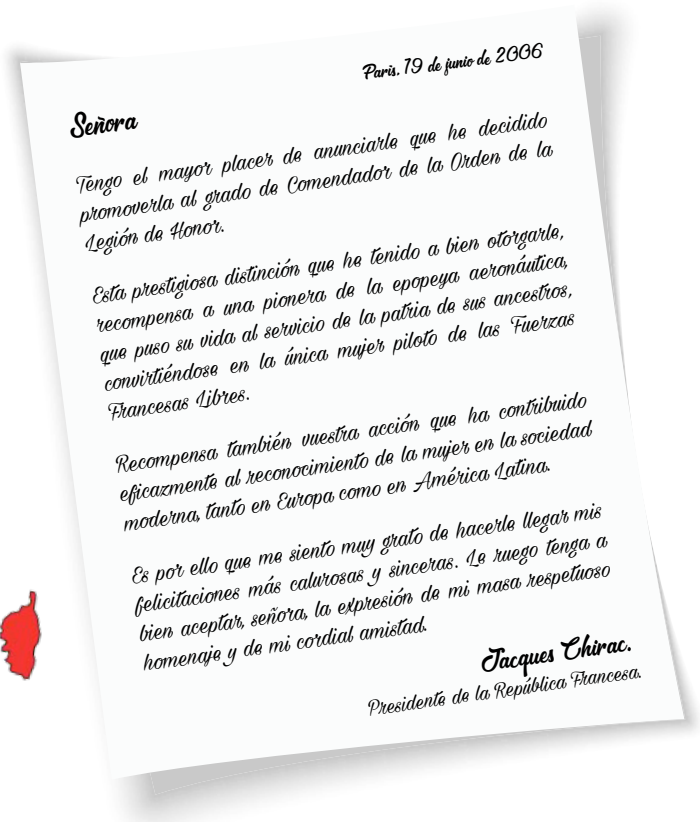
Con un sentido del humor que le fue siempre propio sumado a una vitalidad a toda prueba, Margot celebró en Melipilla su cumpleaños número 80 acompañado de su único hijo, sus nietos y amistades ¡con un salto en paracaídas! Ese mismo año 2000 viajó a Francia para participar en la inauguración de una exposición del Museo Los Inválidos de París. ¿Por qué fue invitada esta chilena octogenaria a la ciudad luz? Razones hay muchas. Entre ellas el haber formado la Agrupación de Mujeres Pilotas Alas Andinas (primera en América Latina) y por el hecho que la muestra en cuestión incluía varias fotos, libros de vuelo y objetos que daban cuenta de su osada participación desde el aire en la Segunda Guerra Mundial.

Transcrita por ella misma en su autobiografía "Mujer Alada" (publicada por la Fuerza Aérea de Chile en 2006), Margot nos narra la emoción de recibir, en junio de 2006, en su domicilio en la comuna Las Condes, una carta –escrita de puño y letra del presidente de Francia, Jacques Chirac– nombrándola Comendadora. Mayor el asombro al ver que esta distinción le fuera otorgada –siendo ella– una octogenaria del extremo sur de América Latina.

Fotografía de www.lasegundaguerra.com - FACH.



Jacques Chirac (1932-2019).



“Recibo esta carta a mis 86 años gozando de excelente salud. Camino treinta minutos diarios con mi perra Maitechu, practico baile entretenido, nado 3 veces por semana, manejo mi propio auto, vuelo por lo menos dos horas mensuales como piloto al mando y bebo mi copita de vino tinto y de whisky diaria”.

Textos tomados de libro "Margot Duhalde: Mujer Alada" (2006).

“Los hombres estaban convencidos de que ellos eran los únicos que podían hacer las cosas. Es que los criaron así. No es culpa de ellos tampoco. A nosotros las mujeres siempre nos miraron en menos y ahora recién se están dando cuenta que somos iguales o incluso mejores”.

MARGOT DUHALDE en su última entrevista para la televisión, Tele13 (29/7/2017).



“Mujer Alada”. Con ese sugerente título quiso Margot dejar escrita sus memorias para la posterioridad. Esta autobiografía fue posible gracias a la Fundación Arturo Merino Benítez, dependiente de la FACH. En estas páginas, encontramos la vida de una pionera contada por ella misma, lo que le da aún más veracidad ¡aun cuando exagere! Esta eximia aviadora, que rompió estereotipos, ¡como pocas!, dejó este mundo el 5 de febrero de 2018 con 98 años bien vividos, nos regala aquí sus avatares. Asimismo, nos manifiesta con mucha honestidad sus experiencias de exclusión –por el solo hecho de ser mujer y– su respuesta proactiva.